

EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

Sale todos los jueves. Se suscribe á 4 reales cada mes para Valencia, 5 para los pueblos de la provincia, y 6 para fuera de ella, franco de porte. Puntos de suscripccion; imprenta á cargo de Lluch, plaza del Embajador Vich, y en la de D. Mariano Cabrerizo, calle de San Vicente.

DERECHO CIVIL.

Matrimonio.

ARTICULO I.

Considerando el derecho civil al matrimonio como un contrato, y el canónico como sacramento, conceden á los hombres la facultad de casarse á los 14 años, y las mugeres á los 12. (Bula 51 de Benedicto xiv, y ley 6, título 1.º, partida 4.ª) Apoyan los legisladores, y fundan estas concesiones á las edades marcadas, en la aptitud física y moral de ambos sexos para la procreacion; y aun añaden que, en el caso de adelantarse la naturaleza, ó como se usa en el foro, cuando la malicia supla la edad, podrá contraerse matrimonio dispensándose la falta de edad por esta razon. Nosotros reconocemos en estas leyes un error de graves trascendencias, como en otras muchas formadas en tiempos calamitosos en que la sociedad apenas existía en España; en que los legisladores atendian mas á las necesidades del momento que á meditar sobre la influencia de las

leyes en todas las clases; tiempos por último en que el Estado vacilaba á los estragos y desconciertos de una guerra perpétua, como hemos dicho otras veces, y en que las leyes no eran ni podian ser la evidencia de la filosofía; del conocimiento, del corazon humano.

Estas leyes que regulan el matrimonio, tuvieron por único objeto el aumento de poblacion, bien porque la guerra devoraba cada dia millares de habitantes, bien porque una gran parte de España estuviese sin poblar todavía. Como quiera que fuese, épocas nos pinta la historia en que nuestra poblacion fue numerosa y rica, y en ellas debia haberse sepultado la citada ley de Partida, puesto que las leyes se acomodan á lo que regularmente sucede, y los matrimonios celebrados á una edad, en que ni el hombre ni la muger piensan y meditan, ni tienen la facultad de consultar réctamente su corazon y su voluntad propia, producian males irreparables, consecuencia precisa de la inesperienza y del error que presiden y formalizan un contrato que jamás puede revocarse.

¿Qué idea pueden formar del matrimonio, el hombre á los 14 años y la muger á los 12? ¿Qué conocimientos pueden haber adquirido entonces sobre la posicion social que van á ocupar en lo sucesivo, y para siempre? ¿En qué pueden fundar la verdad y la duracion de los sentimientos que les hace presentir y esperar la felicidad posible en un mundo que desconocen, en una sociedad tan aparente, que apenas ofrece una ilusion que no se convierta pronto en una realidad amarga y aun terrible? Si la muger y el hombre ni á los 14 ni á los 20 años conocen sus propias acciones; si lo que hoy deslumbra y arrebatá su imaginacion, mañana les causará tédio y aun ódio, ¿cómo concede la ley á los menores de 25 años una voluntad voluble que no pasa de ser un capricho pueril, pasajero hasta en muchos que salieron de menor edad?

Una de las cosas mas ridículas que encontramos en nuestro derecho civil, es la siguiente: la ley de Partida y bula citadas, conceden á los mayores de 12 y 14 años la facultad de contraer matrimonio; y otra ley vigente, niega á los menores de 25 años la administracion de sus bienes: es decir, para formar un lazo indisoluble que debe producir la paz íntima del corazon, ó la infelicidad de toda la vida, exige la ley menos capacidad en el hombre que para administrar unos bienes que nos presta la fortuna, y que nos quita cuando se le antoja, por mas experiencia, probidad y talento que haya en nosotros, como tantas veces sucede. Si esto es innegable; si esto es demasiado evidente y está al alcance de todos; ¿por qué ha de concederse que el hombre puede disponer de su corazon á los 14 años, cuando aun no tiene voluntad propia ni capacidad legal para celebrar contratos; si se le niega justamente para administrar sus bienes materiales hasta cumplir los 25 años? Si hasta esta edad no puede ni debe el hombre celebrar contratos por sí mismo; ¿cómo se le permite casar á su voluntad, siendo el matrimonio un ver-

dadero contrato doble; un contrato canónico y civil?

Hemos hablado relativamente á la ley que marca las edades en ambos sexos para celebrar matrimonio; en otro artículo hablaremos sobre los males públicos que tienen su origen en el error de esta ley.

J. M. Bonilla.

PENSAMIENTO II.

EL PORVENIR.

No trato de rasgar un solo velo de los que forman la densa cortina del nebuloso porvenir. Dejemos al tiempo que, al sacudir de su inmensa cabellera, caigan sobre mí los pensamientos, y que el corazon ruede entre ayer y mañana, entre Dios y el hombre, la eternidad y la nada, y que al volver mi vista al rededor vea grandes miserias, y escuche grandes gemidos; y que el hijo del polvo sea sacudido por la mano del destino. El libro de la vida está reservado únicamente al ojo de Dios, y su dedo omnipotente no cesa de escribir. Cada página contiene la muerte de cien generaciones. El polvo de los sepulcros vuela en su vértigo sobre las copas de los festines, y sobre los planes del hombre... y ese mañana inscrito en las paredes de las habitaciones humanas esparce en derredor una atmósfera de eternidad. Ruedan entre los pliegues de sus turbillones el placer y la alegría, y al beber arroja la muerte en nuestros labios una gota de hiel. El sol prosigue magestuoso su carrera y derrama su luz de oro sobre el cementerio, y sobre la cabeza de la recién casada, y sobre la frente del mendigo, y sobre la frente del que llora. ¡Ah! ¿por qué los dias no han de ser sombríos como la noche última del suicida? ¿Por qué no han de sonar las horas con la quietud horrorosa que cerca al reo al subir la primera grada del cadalso? ¿Por qué el dia de ayer ha de traer á mi mente algunos recuerdos de esperanza? No, genio de mis dias, lán-

zame en ese abismo de dudas, que no se puede sondear; ó haz que mi alma crea, que mi alma espere en el porvenir. Pero vendrá un día y una noche, y en esta noche abrigaré mis pies con mis manos, y moriré de frío, de oscuridad y de esperanza. Y en aquella noche habrá mendigos yertos junto al estinguido hogar, y niños que jugarán con sus manos descarnadas, y ellos tendrán hambre, porque la sociedad no cura del mendigo y de los niños. Negro el porvenir, me ofrece unos días lentos, unos días de muerte, porque el genio del mal rie con risa de sarcasmo sobre la luz que me acompaña en las horas de meditacion. Negro el porvenir, ofrece unas canas escupidas, unas semanas de desprecio, una plaza por templo para mi cadáver, y las miradas inciertas de los transeuntes por acompañamiento. Negro el porvenir muestra la eternidad.... y el altar ha recogido mis votos sin que el ángel de la oracion, cubierta la faz virginal, haya llevado al trono del Eterno un suspiro, una lágrima, un solo eco de mi esperanza.... Sin embargo que Dios no prive á mis oidos en el día de mi calamidad, del encanto de la armonía.... Que arrastrado como un réptil á las puertas de un templo, hollado por las plantas del hombre, conozca la armonía del órgano y del canto religioso... Que ese porvenir oscuro como los pensamientos desesperados del ciego, horrible como el aspecto de un parricida, y misterioso como los delirios de los mitos subterráneos de los egipcios, ofrezca á lo menos una pequeña luz sobre el campo incommensurable de ceniza, sobre el que rueda mi existencia. ¡Y el hombre ha reido del hijo que ha velado el sueño de la madre enferma! ¡El hombre ha reido del poeta que ha hecho resonar el arpa sobre los sepulcros, y ha vivido suspenso de los recuerdos, esperando solo un momento de fe! Para consuelo mio, hay un cementerio en cada poblacion, y muchos lechos y cunas vacías, y muchos atahudes llenos, muchas cárceles de justos y muchos palacios de remordimientos, y sobre

todo, la sombra de Dios envuelta en nubes, observa en las horas de la meditacion del hombre tanta sociedad con tantas lágrimas.

V. Boix.

EL PROSCRIPTO.

Tu luz anublas, ¡oh luna pálida!
No alumbres nunca mi afán cruel;
Pues al que sufro tormento bárbaro
Brotan mis ojos llanto de hiel.

Sobre este lecho tranquilo y hórrido,
Ruedan las nubes y el huracán;
También mis días de luto y lágrimas
Hacia el sepulcro rodando van.

Sobre este lecho tan duro y mísero
Cine mi cuerpo rudo sayal:
Pobre y mendigo, del hombre víctima,
No es solo el hambre mi horrendo mal.

Rehusa el sueño cerrar mis párpados,
Y así algun tanto mi horror calmar.
Dormir al menos me fuera un bálsamo!...
¡Ah! yo quisiera no despertar.

Ya de mi patria al cielo súlgido
Vuelvo los ojos y nada ven.
Allí me guardan fatal patíbulo;
Allí me espera mi amor también.

Pobre proscrito, vagando incógnito,
La vida arrastro con sumo afán...
Y siempre digo con pena íntima,
Mis tiernos padres ¡cómo estarán!...

Por tí y por ellos, Luisa angelica,
Derramo lloro del corazon;
Y á tu memoria, siempre dulcísima,
Arde la llama de mi pasion.

Jamás olvido las horas plácidas
Que juntos vimos volar los dos;
Y ahora errante por tierras lúgubres,
¡Sufro tan lejos de tí, gran Dios!

Vióme la orilla del hondo Támesis;
Cielo de nieblas, sin arrebol;
Un sol cubierto de nubes lívidas...
¡Es tan hermoso de España el sol!

En noche eterna luz de una lámpara
Me alumbra apenas pensando en tí:
Mas presto espira la llama trémula,
Y en un abismo me entierro aquí.

¡Ah! no te escucho, Luisa cándida,
Angel mas bello que el mundo vió:
Oir me vedan tu voz armónica
Que al alma mia su cielo abrió.

La mano horrible del hombre pérfido
Me da un cadalso y un atahud.
El de mi patria verdugo herético
Guardó estos premios á la virtud.

En ese suelo de gloria cívica

A los tiranos yo vi entronar.
Para los buenos se alzó el patíbulo:
Y para el crimen se alzó el altar.

Ya al despotismo se entonan cánticos:
Domina al mundo negra maldad:
Ya se proscriben los héroes inclitos
Que defendieron la libertad.

Ya yo sin patria ni amor dulcísimo;
Sin un amparo fallezco aquí.
Caros objetos! Luisa misera!

En tí y mi patria mi amor partí.
¡Oh! Llegue un día lleno de júbilo,

Y el sol de España contemple yo,
Y tantas flores, bellas, purpúreas,
Que en estos climas el viento heló.

Y si agobiado del mal mi espíritu
Muero, Luisa, sin ver tu sol,
No habrá quien vierta solo una lágrima
Sobre la tumba de un español.

El cielo entonces, ángel bellísimo,
Gué una mano piadosa aquí,
Y en prenda al menos de este amor sincero
Que mis cenizas consagre á tí.

J. M. Bonilla.

PINTURA.

Biografía artística de Vicente Joanes.

En la historia de los mas ilustres profesores españoles, los siglos xv y xvi fueron sin duda los mas fecundos en génios y talentos artísticos. Parece que hasta estos tiempos habia permanecido la inteligencia sepultada en los escombros de la ruina de España, ó en los estragos de una guerra que parecia perpetuarse con mas horror y barbarie de dia en dia. Aterrado el génio al fragor de los combates, y al aspecto deplorable que ofrecia esta nacion, no osaba levantar su vuelo de águila y tocar las nubes; y avergonzado tal vez de irse estinguendo en medio de la oscuridad y del polvo, quiso recobrar la gloria artístico-nacional que en Italia, Flándes y otras naciones habia adquirido; vatió sus alas de fuego, dominó al mundo, y no contento con pisar las nubes, penetró en el cielo.

Sin embargo que desde mediados del siglo xv, ya habian aparecido algunos pintores de gran mérito en diferentes puntos de España, Valencia no contaba

un génio en este arte bellísimo, hasta que vió descollar con majestad y audacia á Vicente Joanes, á quien algunos llamaron en su tiempo el *divino*.

Efectivamente: si á mas de su gran mérito artístico atendemos á las creencias y costumbres religiosas de aquel siglo, el divino Joanes debieron llamarle los entusiastas por el progreso de las bellas artes.

Este gran pintor, natural de Fuente la Higuera, nació en el año 1523. No pudo ser discípulo de Rafael de Urbino, como aseguran algunos, puesto que Joanes murió en 1579, á los 56 de edad, y Rafael falleció en 1520. Verdad es que estudió en las obras del inmortal Urbino, y aun que le aventajó en algunas y le igualó en otras, segun el parecer de Palomino; pero creemos que para fallar en este punto, ó en el caso de adjudicar la corona artística á uno de los dos, seria preciso que los jueces ó juzgadores, para dictar el fallo con acierto, poseyesen los conocimientos de entrambos.

Se duda si Joanes estudió en Italia como casi todos sus contemporaneos; pero se cree que sí, por la nobleza de sus caracteres, correccion de dibujo y otras partes de su estilo, en el cual procuró imitar á Rafael.

Estableció su casa y enseñanza en esta capital, que produjo tan escelentes profesores, y por esto se le ha juzgado siempre cabeza de la escuela valenciana.

Muchos le han tenido por Juan de Joanes, hasta que se halló su testamento, y aun en el dia existe esta equivocacion, confundiéndolo con su hijo Juan Vicente Joanes, que brilló en este arte por los años 1606 adelante; pero sin llegar á conseguir la gran opinion artística que adquirió su padre.

Santo Tomas de Villanueva, su admirador, le encargó los dibujos de unos tapices que se labraron en Flándes, y se conservan en esta catedral; representan algunos misterios de la vida de Nuestra Señora.

Estando concluyendo el retablo mayor

de la iglesia parroquial de Bocairente, fue atacado de una grave enfermedad, y murió el día 21 de diciembre de 1579. Depositóse su cadáver en aquella misma iglesia y sepultura de Miguel Ferre, hasta que, en cumplimiento de su última voluntad, fue trasladado á la parroquia de Sta. Cruz en esta ciudad, año 1581.

Dícese que ademas de su hijo Juan, tuvo dos hijas que llegaron á ser célebres pintoras, llamadas Dorotea y Margarita, á quienes se atribuyen las pinturas del altar de la primera capilla á mano derecha en la parroquia de Sta. Cruz, en cuya capilla está el sepulcro de su padre; pero no ha quedado ningun testimonio que confirme esta tradicion.

Joanes se distinguió entre los mejores profesores españoles por la delicadeza y soltura con que pintaba las barbas y cabellos de las figuras, por la espresion y dulzura que daba á los semblantes del Salvador, en la correccion del dibujo, inteligencia de la perspectiva en los escorzos, paños y demas partes que constituyen un gran pintor, siguiendo en el colorido la escuela romana.

(CONTINUARA.)

LA IMPREVISION.

Era una de las noches mas crudas del mes de enero; el reloj anunciaba las doce, y las calles de Madrid estaban desiertas. Un jóven embozado paseaba al pié de una reja, y de alli á poco ábrense las vidrieras, sin el menor ruido. Una jóven, cubierta la cabeza con un rico mantón, hace una señal, se acerca el embozado, y en voz baja y sollozando, exclama: "á Dios Carlos! Nunca ya nos veremos sino te presentas á mis padres: me privarán de verte; pero viviré padeciendo y moriré amando. Carlos iba á responderle arrebatado, pero las vidrieras se cerraron velózmente, y el objeto de su locura había desaparecido.

La jóven se llamaba Isabel, y su padre la había amenazado terriblemente,

prohibiéndola hablar con su amante. Carlos apenas contaba veinte años de edad, y dos de su primer amor que le abrumaba. Hablar á su Isabel era el único encanto que ansiaba su corazon; separarle de ella un solo dia, el mayor tormento que le conducía hasta el delirio: todo debía temerse en un jóven de veinte años, con una imaginacion imprevisora, una alma de fuego, y una pasion terrible.

El padre de Isabel había pronunciado su decreto de muerte, y era forzoso presentarse á él con toda la ceremonia de semejante escena, pidiéndole la mano de su hija, para salvarse: no había otro medio. Renunciar la posesion de Isabel, era imposible entonces para Carlos: mas ¿como presentarse á su padre aspirando al matrimonio un jóven de su edad, sin experiencia, sin prevision, sin ningun conocimiento del mundo, y aun sin poder examinar por sí mismo lo que piensa hoy, para augurar al menos su porvenir? De ningun modo: esto le parecía mas difícil de arrostrar, que presentarse al padre de Isabel como un amante resuelto á abrazar el matrimonio.

Mil pensamientos y afecciones tormentosas combatían á la vez en el corazon de Carlos, y así pasó aquella noche velando en su lecho con mas horror que sobre un sepulcro. Resuélvese por fin al día siguiente, preséntase al padre de Isabel sin decir nada al suyo, declárale su pasion pura y eterna, jura hacer la felicidad de su hija, y se termina felizmente este acto, concediéndole la mano de Isabel.

D. Pedro, el padre de Carlos, sabe al momento el compromiso de su hijo, le llama á una pieza reservada, y le dice: hijo mio!... Muchas fatalidades pueden abrumar tu existencia si desoyes mi voz: se que has contraído una obligacion sagrada, comprometiendo con ella tu honor: semejantes compromisos no deben autorizarse en un jóven de veinte años. Tú no ves ahora mas que tu amor hacía Isabel, y mañana no verás acaso mas que tu ódio hacía una esposa. A tu edad, ningun hombre puede preveer todavía su

porvenir, ni examinar los sentimientos de la que va á admitir por esposa, conociendo si están acordes, ó pueden producir la armonía conyugal, la paz del alma, la duracion de un cariño dulce y hermoso, eternizado por la simpatía de los sentimientos y del genio, mas bien que por la de un amor tan fácil de extinguirse despues, como hoy de inflamarse y hacer en tu pecho la explosion de un volcán. Yo apruebo tu enlace con Isabel; pero no ahora. Deja rodar el tiempo; procura sondear su corazon sin las ilusiones del amor en los momentos de calma, y si al llegar á la edad en que puedas conocer la sociedad que te rodea y las vicitudes que acompañan nuestra existencia, crees que Isabel es la mujer de tu dicha, será tu esposa.—Es imposible, padre mio, repuso Carlos, que yo vacile un instante en mi resolucion. Isabel me ama; conozco demasiado su corazon; yo la adoro con frenesí, y solo ella me hará feliz en el mundo. Dentro de poco será mi esposa, y V. no se opondrá al cumplimiento de mi felicidad sin obligarme á mil locuras.—Me opongo ahora, ya te he dicho por qué: tal vez pasado algun tiempo....—Pasado algun tiempo sin ser esposo de Isabel, iría V. á buscarme á un sepulcro.—Levántase de repente sin escuchar las voces de su buen padre; sale de casa como un loco; y despues de ocho dias aparece Carlos en los paseos al lado de su esposa Isabel, y al día siguiente se celebraron los funerales de D. Pedro. Murió al darle la nueva del enlace de su hijo.

Pasó un año, y con él los recuerdos y remordimientos de Carlos por la muerte de su padre. Isabel le amaba todavía, pero él no había visto el gran mundo, y debía entrar en sus abismos. Comenzó á obsequiar á una hermosa actriz, con tan poca prevision, que Isabel llegó á saberlo, y despues de muchas cuestiones y pesares sin conseguir nada de su esposo, acabó por imitarle admitiendo los obsequios de un capitan francés. Carlos lo descubre todo; desafía al capitan, se batien con pistola, y le mata Carlos á quien tocó

disparar primero. Perseguido por este delito, se vió precisado á abandonar á España, y venciendo mil peligros, consigue verse en París. Isabel, que no le vió mas desde antes del duelo, descubre el paradero de Carlos, y marcha en su busca, acompañándola un hermano. Sin embargo de todas las diligencias practicadas en aquella gran Capital, transcurrieron ocho meses sin encontrar á Carlos; y cuando Isabel y su hermano perdían ya las esperanzas de encontrarle, temiendo un suicidio, pasaban una tarde por el barrio de S. Marcelo; ven mucha gente agolpada á una pequeña puerta, se paran un momento, y tres hombres bajaron un cadáver seguidos de la policía y gendarmes. Al despejarse la gente abriéndole paso, diríjese Isabel una mirada de terror; reconoce el cadáver de Carlos, da un grito horrible, y cae en tierra. Carlos, enamorado de una bella modista, que amaba á otro muchos años, había conseguido la preferencia; el amante irritado acababa de sorprenderlos, y de asesinar á entrambos. A pocos días murió en la guillotina el asesino, y la jóven viuda, solo pudo arrastrar la agonía de su existencia y de tantos pesares, hasta su vuelta á España: llegó á morir en los brazos de su padre, entre el llanto y la desolacion de dos familias, despues de haber apurado todas las consecuencias de una funesta imprevision.

J. M. Bonilla.

FISONOMIAS.

Hay muchos hombres que tienen dos fisonomías diferentes, por mas que algunos rian de esto; si señores, y si me atacan mucho, aun diré que todos, hombres, mugeres, niños y viejos, tienen las dos fisonomías, como voy diciendo, y si ustedes se proponen hacerme la oposicion en una materia tan pública como las fisonomías, puesto que nadie puede ocultar la suya sin aparecer al público

con una máscara, cosa vedada por las leyes: diré mas; diré que muchos tienen tres; y añado, que si algunos no quieren creermé espontáneamente, habrán de hacerlo, porque hablando y complicando cosas, sacaré á luz las diferentes fisonomías de un mismo rostro.

Cuando uno está triste, melancólico, meditabundo, bien por afecciones de ánimo, bien por eso que llaman pesares, de lo que cada viviente es un depósito por mayor, aunque no quiera, entonces, digo, presenta una fisonomía desencajada, ceñuda. Los ojos se mueven como espasmódicos, inquietos y opacos, ó tristes, con miradas lánguidas, mustias: la boca permanece inmóvil como la de una estatua, cuando no habla; y si habla, á cada instante quedan los labios entreabiertos, siempre de diferente modo ó perfil; y si el paciente se empeña en cerrarlos por encapotar su esplín, nunca los cierra bien, ni los conserva así mucho tiempo, moviéndolos como si se chupara los dedos ó los labios mismos que tiene en continuo movimiento, creyendo que nunca están bien cerrados, á lo que yo llamo temblor de boca, así como otros solo reconocen generalmente el temblor de piernas. Las manos dan tambien un realce á la fisonomía tétrica, porque se mueven maquinalmente, y sucede á veces en estos casos, que el individuo las va metiendo y sacando en los bolsillos, haciendo un registro continuado y repetido, como si buscase algo; y el pobre hombre no sabe que el buen humor no está siempre en las faldriqueras, aunque es muy cierto y demasiado positivo, que muchas veces suele consistir en el bolsillo mas que en la cabeza.

Cuando un mortal está alegre, contento por alguna circunstancia feliz para él, su fisonomía lo publica. Apenas habla, los extremos de la boca se le van corriendo á derecha é izquierda: es imposible reir sin estirar la boca: aun no he podido ver un hombre que ria sin estirla y bailarle la superficie del estómago: por eso dije *in illo tempore*, que

la risa está en el vientre tanto como en los labios. Los ojos de alegría, son diferentes de los del pesar en un mismo viviente, y el resto de la fisonomía lo mismo.

Hay otra que ni es melancólica, ni es alegre; es una fisonomía indiferente, que no expresa nada, que no significa mas que una cara sin movimiento, una cara cualquiera.

Resulta pues, que cada criatura humana tiene tres ó á lo menos dos fisonomías: hablemos ahora sobre las afecciones y sentimientos del corazon conocidos por la fisonomía.

Un hombre ó una muger de rostro desencajado, mirada fija y profunda, frente cejijunta, cabello insubordinado, nariz mal contornada y labios sutiles con los extremos terminando sin hoyo, presenta una cara de pocos amigos, como suele decirse. Esta clase de seres humanos son inhumanos, soberbios, intratables, de mal corazon, traidores y astutos. Unos ojos lánguidos, azules, de mirar tierno y dulce; boca de media risa, cejas claras, frente serena y espaciosa, orejas regulares, y cabello rubio, forman una fisonomía amorosa, afable; descubren un corazon amantecado y unas impresiones ternísimas.

En las viejas y los viejos, una boca y ojos hundidos; cejas pobladas y caidas sobre las órbitas; mejillas con tantos pliegues como una camisa; orejas grandes, nariz de elefante y el cuerpo escuálido, seco, saliendo mucho la hosamenta hácia el público, indican mal génio, humor tenebroso y regañon; martirologio de cuantos le rodean, y capaces de refunfuñar hasta el dia del juicio final.

Un hombre gordo, es una obra en tres tomos en folio. Primer tomo, la cabeza, divide en dos cuadros, testa y cara: tomo segundo; el vientre: tomo tercero; las piernas. En estos tomos hay mucho que leer. Los hombres gordos, regularmente tienen el entendimiento obtuso; obstruida la comunicacion del corazon al cráneo, y hablan como mascando las palabras, á

causa del peso de las mandíbulas. Un viejo inmenso, ó enorme, es lo que hay que analizar en el mundo: una vieja superabundantemente enjuta, chupada, y cenuda, es la pesadilla humana, es la sarna de la paciencia, y la desesperación doméstica. Los viejos enormes, y las viejas enjutas por demasiado retorcidas, debían estar prohibidos.

Concluyo, pues, diciendo, que las fisonomías son el aviso al público de los sentimientos del corazón; y hay caras tan amenazando ruina, que para mí son la señal de no acercarme á ellas, así como en las obras ó demolición de casas, acostumbra poner los albañiles una cruz formada de dos pedazos de madera, colgando al público de una cuerda, que quiere decir, peligro de recibir un ladrillo en la mollera, y me aparto de semejantes fisonomías, como de la cruz de los albañiles.

J. M. Bonilla.

VARIEDADES.

LONDRES.

Hay unos 800 libreros y traficantes en libros residentes en Londres y sus contornos, sin contar los vendedores ambulantes que son en doble número. Hace cincuenta años había la quinta parte, podemos por consiguiente deducir, que se lee cinco veces mas que hace medio siglo. Y si atendemos al estado de poder y opulencia á que hemos llegado, al acrecentamiento inmenso de la población, á la estension que han recibido el comercio y la industria; y en fin, á la facilidad con que se goza ahora de las comodidades de la vida, no podemos negar la influencia que ejerce sobre la felicidad de los hombres, el deseo de la instrucción y lectura en las clases numerosas de la sociedad.

PARIS.

Al pié de la magnífica columnita del *Laure* yacen unas cuantas varas de tierra sin flores ni verdura, cerradas por una

miserable verja, donde aparecen unas cuantas cruces negras, algunas enteras, otras mutiladas y caídas, unas cuantas mezquinas banderas que jamás se han renovado, algunos adornos fantásticos grabados en piedras azules, una esfinje sin nariz, y un delfín sin cola; estos son los honores que ofrece París á las víctimas de julio. En el centro de una de las mas hermosas plazas de Bruselas, hay un soberbio jardín á la inglesa lleno de flores y banderas que se renuevan constantemente con suntuosos monumentos de mármol llenos de inscripciones dedicadas á la memoria de los que murieron en defensa de su libertad. Esta es la diferencia que se hace entre los héroes belgas y franceses.

MORAL.

MAXIMAS.

Si te advierten que alguno ha dicho un mal de ti, responde que ese hombre sin duda ignoraba otros defectos tuyos, puesto que no habló mas que de uno.

= Los jóvenes dicen lo que hacen; los viejos lo que han hecho, y los necios, lo que tienen deseos de hacer.

= El silencio es el espíritu de los necios, y una de las virtudes del sábio.

= El honor que contiene al hombre de mundo, es una religion de segunda magestad. La justicia, que no sujeta mas que á los perversos, es la religion de último orden.

ERRATAS DEL NUM. 3.º En la pág. 19, columna primera, en donde dice:

Sobre la gran Babilonia

Aparen negras nubes,

Léase.... Aparecen negras nube.

Y en la pág. 24, columna primera, en donde dice: pero nos ha dado una prueba evidente de sus *bastos* talentos, léase, *vastos* talentos.

Valencia:

IMPRENTA A CARGO DE LLUCH,

PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, J. M. BONILLA.